

EL CAZADOR INSTRUIDO,
Y ARTE DE CAZAR,
CON ESCOPETA, Y PIERROS,
à Pied, y à Cavallo : que con-
tiene todas las Reglas condu-
centes al perfecto conocimien-
to de este Exercicio.

SU AUTOR
*Don Juan Manuel de Arellano,
Vecino de la Villa de Herce,
en el Obispado de Ca-
laborra.*

DEDICADO
Al Serenissimo, y Amabilissimo
Principe de España
Don Fernando.

Con licencia. En Madrid : En
la Oficina de JOSEPH GONZA-
LEZ ; vive en la Calle del Are-
nal. Año de M.DCC.XLV.



AL SEREN.MO SEÑOR.
D.FERNANDO,
PRINCIPE DE ASTURIAS.
SEÑOR.



A fortuna,
que ha mu-
chos años
está jugando con-
migo, lo ha hecho
con fuerzas tan
ventajosas, que del
Estado de una me-
diocre possession

de aquellos Bie-
nes , que llaman
suyos , me derribó al
profundo abismo
de la miseria , en
que me hallo cōf-
tituído , y solo me
dexó para máyor
tormento mio lo
distinguido de mi
Nobleza, y la pen-
sion de mantener

mi familia , tan infeliz, que yá es proverbio vulgar de las gentes , la que en otros tiempos se merecia de todos las primeras estimaciones. Viéndome , gracias á Dios , tan libre , y essempto de cuidados exteriores, bol-

ví la consideracion dentro de mí mismo, y encontré algunas especies, q̃ me parecieron utiles del Nobilissimo exercicio de la Caza, que havia sido el unico objeto de mi inclinacion.

De ellas formé este Librito, cuyo

titulo es: *El Cazador inf-*
-zruído, que tiene mu-
chos titulos para
que V. A. le dispen-
se el honor de lle-
gar á sus pies ex-
celfos. Es V. A. no
solo por su Real
Cuna, Serenissimo
Principe de Astu-
rias, heredero del
Cetro, y Corona

Imperial de las Es-
pañas , fino el Jo-
ben mas Gallardo,
mas amable, y mas
adornado de pren-
das excelentissi-
mas , de quantos
Principes en su só-
noro Clarin, publi-
ca fama, y hace im-
mortales la Histo-
ria. Es V.A. en su

animo verdaderamente Real, Marcial, y generoso, aquel Cachorro nobilissimo de la Prophecía de Jacob, heredero de los alientos invencibles del Gran Leon de las Españas, su Augustissimo Padre, y nues-

tro Catholico Monar-
carca Don Pheli-
pe V. el Animoso
(que Dios guarde)
Y no solo heredó
V. A. aquellas su-
blimes prendas, q̄
hacen feliz á un
Principe en la par-
te superior del ani-
mo, en que todos
admiramos á V. A.

singularifsimo ; si-
no las q̃ son ador-
no hermoso de un
Cavallero Joben,
y que piden para
su exercicio agili-
dad, y brioso mo-
vimiento de cuer-
po, destreza de bra-
zo, y valentía de
pulso.

De estas es el No-

bilísimo Exerci-
cio de la Caza, á
pie, y á cavallo, á
pluma, y á pelo, en
que es V. A. tan
diestro, que en to-
mando V. A. la Ef-
copeta en la ma-
no, sobre la ficcion
en la seguridad del
tiro en los rayos
de Jupiter, ni á la
fiera le vale la im-

munidad de su gruta, ni á la ave el anchuroso espacio de la esfera. He visto , no por el vil motivo de adulacion , como fuele suceder, á los Cavalleros , que tienen la honra de acompañar, y servir á V. A. en el Exercicio;

y diversion de la
Caza , arrojar sus
Escopetas en tier-
ra , pues juzgan , y
juzgan bien , que la
punteria de sus ti-
ros es ociosa , en to-
mando el Principe
la Escopeta , aunq̃
se cruzen los obje-
tos multiplicados
en el estadio , y á la

vista.

Este, y mi singularisimo amor es el titulo, y motivo porque tiene este Librito la noble ambicion de presentarse á los Serenissimos pies de V. A. y á mi me queda el indecible gozo, y vanidad,

de que mi obra ha-
ya tenido el mas
proprio destino, y
de haver tenido la
oportunidad de
expressar por este
medio á V. A. mi
profundo rendi-
miento de Vassa-
llo, y el leal amor
con que ruego á
el Altissimo nos

guarde, y prospere
la vida de V. A.
para el mayor biẽ
de la Monarquia,
de la Iglesia, y del
Mundo.

SEñOR.

Està siempre à los Reales pies de V. A.
su rendidissimo Criado.

Juan Manuel de Arellano.

** 3

APRO

A P R O B A C I O N
del R. P. M. Fr. Lorenzo Oteyza, del Orden de San Benito, y Predicador Mayor del Monasterio, y Parroquia de San Martin de Madrid.

POr Comision del Licenciado Don Miguel Gomez de Escobar, Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, pasè los ojos por el Tratado: *El Cazador instruido*, que compuso
Don

Don Juan Manuel de Arellano. Es este exercicio nobilissimo, y en el se manifiesta con claridad el poder que concediò Dios al hombre, sobre los Brutos, las Fieras, y las Aves, pues domina, sujeta, y vence con su industria, yà de las unas sus veloces buelos, yà la mayor fiereza de las otras, sin que puedan en parte alguna estàr seguras de su assalto; segun Natal Comite ponderò al intento:

Natal Co-
mite de
Voca cio-
ne, libo' 2.

*Vicimus in feritate
feras, levitate volu-
cres;*

*& nihil est tutum
Caelove marive relic-
tum.*

Quando no ade-
lanto tanto el hombre
en este exercicio, no
contemplaba su poder
tan alto: concediòle
el instrumento de la
Escopeta, mas exten-
sion à su poder en la
caza; pues antes de
su invencion, solo se
practicaba la de ani-
males; abriendo una
fo-

fosa, ò zanja, cubriendola , y ocultandola con ramaxe , de poca subsistencia , y fuste; y haciendo vallas diversas de tal forma , que circunvalando el monte, obligaban à las fieras à encaminarse à la fosa, y caer, como dicen, en la trampa; este fuè entre los Antiguos el primero modo de cazar, segun el mismo Autor:

Prima fuit Priscis Idem libe
2. & 3.
*venatio cognita fosæ,
et tunc hi decepti fo-
beam*

beam labuntur in al-
tam:

insidias ramis, fron-
dosaque arbore velant-

Mas noble es el de
nuestros tiempos; pues
lo que hacia entonces
el engaño, y trampa,
oy el ingenio, la in-
dustria, y la mas no-
ble violencia. La no-
bleza, diversion apa-
cible, y utilidad de es-
te exercicio, toman-
dolo con la modera-
cion, y proporcion de-
bida, y por las perso-
nas, a quienes no se lo
im-

impide su estado, empleo, obligaciones, y ocupaciones precisas, ò algunas otras circunstancias, no necesita de prueba. Bien lo aplaude el Rey Don Alonso el Onceno, en nuestro Castellano antiguo: *Los sabios antiguos, (dice) que hablaron en todas las cosas naturalmente; hablaron, que una de las cosas porque los Reyes, è los Principes, è los grandes Señores podian mas vivir, è ha-*
cer

Argote de
 Molina
 de Montea-
 ria, fol. 1.
 à la buci-
 ta.

cer los entendimientos
mas claros , seria por
catar alguna manera
de plazer, en que dies-
sen espacio, è folgura
al entendimiento: :: È
por esta raxon los Re-
yes, è los grandes Se-
ñores cataron maneras
de hacer folgura en
cazas. El afan, la vi-
gilancia , anhelo , fa-
tiga, y trabajo, que
naturalmente lleva la
caza consigo , es cau-
sa de que los hombres
nó reparen en delica-
deces, y aparta de to-
das

das afeminadas propiedades ; conservandolos mas sanos , mas fuertes , mas aptos , y mas robustos , para otro qualquiera exercicio , y empleo. De aqui nace la hermandad , conformidad , y similitud , que la Caza , y la Guerra tienen entre sí ; siendo ensayo la una de la otra , en todas sus circunstancias : assi lo descifra el mismo Rey D. Alonso : *La Guerra quiere costa , è que no se duela*
de

El mismo
Argote,
fol. 2.

de d'ar el que anda en
ella, è andar bien en-
cabalgado, è traer bue-
nas armas, è ser acu-
cioso, è non dormir mu-
cho, è sofrir el comer,
è el beber, è madrugar,
è trasnochar, è haver
mala cama à las ve-
ces, è à las veces so-
frir frio, è à las veces
calura, è aun encobrir
el miedo quando acaes-
ciere, è otrosi quiere
porfia para acabar lo
que escomenzare: è to-
das estas cosas à me-
nester que aya, è que
su-

sufra todo aquel que quiere ser buen montero.

Del sufrimiento, y tolerancia de todo lo dicho, se infiere muy bien lo gustoso, y deleytable de este exercicio de la caza; porque à no exceder en ella lo deleytable, à lo penoso, y sensible; sin duda, que no havria Cazador, que passasse por tanta intemperie, è incommodidad: no ay hora, tiempo, ni estacion, en que no se

se exercite el hombre
sin reparo ; como re-
parò Natal Comite :

Natal Co-
mite, lib.
3,

*Tempora tota die sunt
venatoribus apta;*

*nam neque tunc hor-
rent torpentia frigora*

Brumæ,

*nec nimio uruntur
florentia prata calore.*

Nada, dice, impi-
de al hombre esta no-
ble, y apacible diver-
sion de la caza ; ni la
mas rigida escarcha
del Invierno, ni el ca-
lor mas excesivo del
Verano : Y como es

natural ; que solo se verifique esta propension , quando en la caza se consigue el fin ; porque gastar la polbora en salvas , à qualquiera le fastidia , y le molesta ; y el desacierto en los tiros ; pervierte aun à los mas aficionados ; por tanto son precisas , y necessarias las reglas , è instrucciones , que ofrece el Autor , para que ni por el sinfabor del hierro , ni por las fatalidades que suelen



acon-



acontecer , omitan este noble ejercicio , y les sea mas agradable, y gustoso ; en las clausulas siguientes , parece lo decia Natal Comite:

El mismo
Natal, lib.
1.

*Nec prius hinc saltus, ignota verura petamus,
quam fuerit notum,
que venatoribus arma
convenient , queis
dextra viris armetur,
& ipsa
queis sine non potuere
feræ cedi que , capi que.*

El mismo Rey Don
Alon-

Alonso confirma esta
razon , quando dice:

Porque toda caza, en Argote,
fol. 1.
*que los omes tomen pla-
cer, conviene que se-
pan la raiz de ella, è
el uso de ella, para sa-
berla mejor cazar: ca-
mas plazer à vuestra
ome, & menor ierro se
farà en ella, entendien-
dola bien. Antes, pues,
de emprenderla los
aficionados, deben
imponetse en sus re-
glas, circunstancias,
instrucciones, y prin-
cipios, para que con-*

siguiendo el justo nō-
bre de Cazadores ; lo-
gren al mismo passo el
fin, utilidad, diversion,
gusto, y plazer, que se
figue ; y para que de
lo contrario no se di-
ga por su inaptitud:

*Quien no es Cazador
de raza,*

*y à la caza se ende-
reza,*

*por faltarle la des-
treza,*

*aun quando caza, no
caza.*

Y pues el fin del
Autor se dirige, à evi-
tar

tar esta desahacible molestia, à que los aficionados logré su fruto, y diversion, à precaver los fatales acasos por falta del manejo, y prevencion de la Escopeta, dando reglas para todo ; y por otra parte, no contiene cosa alguna su Obra contra nuestra Santa Fè, y Christianas costumbres ; es mi sentir, que se imprima : *Salvo, &c.* En este Monasterio, y Parroquia de San Martin de Madrid

¶ 3

dríd à quatro de Ene-
ro de mil setecientos y
quarenta y cinco.

Fr. Lorenzo Oteyza.

APRO-

APROBACION DEL LI-
enciado Don Joseph Salazar
de la Cava, Abogado de los Rea-
les Consejos, y de las Causas del
Santo Tribunal de la Inqui-
sicion.

M. P. S.

DE orden del Ilustrissimo
Señor Don Joseph de
Bustamante y Loyola, he re-
conocido el Tratado, intitula-
do: *El Cazador instruido*, y
Arte de Cazar con Escopeta; su
Autor Don Juan Manuel de
Arellano; cuyo exercicio aplau-
den los Autores, como espejo

en que la juventud se debe mirar , yà en las espesuras de los montes, yà en el ningun reparo de la intemperie del tiempo ; y yà en la fatiga de seguir la caza ; cuyas reglas no dudo seràn motivo de evitar algunas desgracias, (que se han experimentado) por la falta del conocimiento, y experiencia, que el Autor dà à entender , asegurando las reglas mas conducentes à obviar el temor, que han causado semejantes accidentes ; y asì contemplo , que caminando con la advertencia del Autor, se conseguiràn buenos efectos , y entre ellos invi-

tar à la juventud al exercicio de las Armas, inclinacion à la Guerra, y destierro de la delicadeza con que algunos padres de familias educan à sus hijos, no permitiendoles salir del regalo, y ostentacion de sus casas, pareciendoles que el Sol, vientos, ò hielo aniquilaran las fuerzas, sin advertir que son muchos mas los accidentes que acaecen à los jobenes en las Poblaciones, por la libertad de sus padres, que las que puede traer la diversion de la caza: Por todo lo qual, y no hallando, como no hallo, en toda esta Obra cosa contra-

ria

ria à nuestra Santa Fé; y buenas costumbres, ni contra la Regalia de su Magestad, me parece se debe permitir su impresion; así lo siento. Madrid, y Diciembre 20. de 1744.

*Lic.D. Joseph Salazar
de la Cana.*

LICEN-

LICENCIA DEL CONSEJO.

D On Miguèl Fernandez
Munilla ; Secretario
del Rey nuestro Señor ; Escri-
vano de Camara mas antiguo,
y de Gobierno del Consejo:
Certifico , que por los Seño-
res de èl se ha concedido Li-
cencia à Don Juan Manuel de
Arellano, vecino de la Villa de
Herce , Obispado de Calahor-
ra , para que por una vez pue-
da imprimir , y vender un Li-
bro , intitulado : *El Cazador
instruido , y Arte de Cazar*, es-
crito por el suso. dicho; con que
la impresion se haga por el
Ori-

Original, que và rubricado, y firmado al fin de mi firma; y que antes que se venda, se trayga al Consejo dicho Libro impreso, junto con su Original, y Certificacion del Corrector de estàr conforme, para que se tasse el precio à que se ha de vender, guardando en la impresion lo dispuesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Y para que conste lo firmè en Madrid à 24. de Diciembre de 1744.

D. Miguel Fernandez Munilla

Licencia del Ordinario.

NOs el Licenciado Don Miguel Gomez de Escobar, Inquisidor Ordinario, y Vicario de esta Villa de Madrid, y su Partido, damos Licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro, intitulado: *El Cazador instruido*, compuesto por Don Juan Manuel de Arellano; atento, que de nuestra orden, y comission se ha visto, y reconocido, y no contiene cosa, que se oponga à nuestra Santa Madre Iglesia, Fè Catholica, y buenas costumbres.

tumbres. Fecha en Madrid à
5. de Enero de 1745.

Lic. Escobar.

Por su mandado,

*Don Antonio de Santiago
y Santaella.*

FEE

FEE DE ERRATAS.

P Ag. 7. dète, lege dele. Pag.
12. tengau, lege tengan.
Pag. 22. que, lege si. Pag. 37.
digais, lege oygais. Pag. 41.
bnfca, lege busca. Pag. 43. ef-
pela, lege espesura. Pag. 49. una,
lege unas.

He visto este Libro, intitulado: *El Cazador instruido*; su Autor Don Juan Manuel de Arellano, y està fielmente impresso, y corresponde al que le sirve de original. Madrid, y Enero 30. de 1745.

Lic.D. Manuel Licarda
de Ribera,

Corrector General por su Mag.

TAS-

T A S S A.

T Affaron los Señores del Consejo Real de Castilla, este Libro, intitulado: *El Cazador instruido, y Arte de Cazar*; su Autor Don Juan Manuel de Arellano, à seis maravedis cada pliego; el qual tiene nueve pliegos y medio, sin Principios, ni Tablas: Como más largamente consta de la Certificacion original, dada por Don Miguel Fernandez Munilla, Secretario del Rey nuestro Señor, su Escrivano de Camara mas antiguo, y de Gobierno del Consejo. Madrid, y Enero 30. de 1745.

D. Miguel Fernandez Munilla.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS de este Libro.

Prologo, è instruccion al Lector.

Cap. 1. *De las propiedades,
que ha de observar , y guar-
dar el principiante Tirador
de Escopeta , assi de à pie,
como de à cavallo, fol. 3.*

Cap. 2. *De las propiedades,
que debe tener el Cavallo,
para tirar de el. fol. 7.*

Cap. 3. *De como se ha de pro-
bar el Cañon, fol. 10.*

Cap. 4. *De la largura , que ha
de tener el Cañon, fol. 18.*



Cap.

- Cap. 5. Como se ha de probar la Polbora, y generos de Perdigones, fol. 28.
- Cap. 6. Como se debe guardar el Tirador de la boca de la Escopeta, fol. 33.
- Cap. 7. De lo que debe observar en el campo, para no dár algun Escopetazo al Compañero, fol. 35.
- Cap. 8. De como el Tirador ha de entrar à cazar con el Perdiguero, fol. 40.
- Cap. 9. De los generos de Perdices, y sus tiempos, fol. 47.
- Cap. 10. De la busca de Codornices, fol. 58.
- Cap. 11. De las Fecadas piconas,

- nas, ò Chocha-perdiz, que todo es uno, fol. 63.
- Cap. 12. De los Conejos, fol. 65.
- Cap. 13. De las Liebres, fol. 68.
- Cap. 14. De la prevención, que se debe llevar quando se va à caza, fol. 71.
- Cap. 15. De la diversidad de buelos, y arranque de las Perdices, fol. 75.
- Cap. 16. De la busca de una caza mal herida, fol. 85.
- Cap. 17. De los tiros de Tenzon, fol. 90.
- Cap. 18. De la libertad que puede tomarse el Tirador, fol. 96.
- Tratado 1. De los Perdigue-

- ros maestros, fol. 99.
- Cap. 2. Del Perdiguero, que
caza por baxo, fol. 102.
- Cap. 3. De la crianza, y ense-
ñanza de los Perdigue-
ros, fol. 108.
- Tratado 1. De la Caza mayor
de espera, fol. 122.
- Cap. 2. De la Caza mayor con
escarchas, drosadas, fol. 127
- Cap. 3. De Ojeos de la Caza
mayor, fol. 130.
- Cap. 4. De Pozos para la Ca-
za mayor, fol. 137.
- Cap. 5. Formacion de una Pla-
za para la Caza mayor, pa-
ra Reyes, y Principes Sober-
ranos, fol. 140.
- Cap.

- Cap. 6. Para coger Lobos,
fol. 145.
- Cap. 7. Para coger Butres, y
Aguilas loberas, fol. 147.
- Cap. 8. Para saberte guardar
de una Caza mal herida,
fol. 149.

PROLOGO

AL LECTOR,

Y INTRODUCCION A LA OBRA

A Migo Lector , si eres por fortuna aficionado à la Nobilissima diversion de la Caza , te ofrezco en este corto Tratado las mas precisas, y esquisitas reglas, y preceptos, para que sin el menor recelo puedas lograr el apetecible fin de tu diversion : estàn sacados del continuo afan de la experiencia , y de los mas clasicos, y conocidos Autores : Bien sè, que

que nadie podrá en ellos poner la menor réplica, sin que la practica incontinentemente le dé la mas prompta respuesta. Solo trato del modo de Cazar con el celebrado Instrumento de la Escopeta ; porque además de ser propio de diettos, y esclarecidos Sujetos, no estaba en mi el dár reglas para saber el tan abatido, quanto ruin modo de Trampas, Reclamos, y Lazos, prohibidos por Leyes, y Pragmaticas de estos Reynos. Aqui encontrarás la enseñanza mejor à los Perros, así para buscar, como coger las Piezas, y la forma de traer

el Cavallo , limpiar , reconocer, y probar la Escopeta ; huir de los riesgos de la Caza Mayor ; y otras raras , y apetecibles curiosas noticias , que celebrarè sean de tu mayor complacencia , pues de esse modo tendrè el deseado logro de ver, que surten fruto mis desveladas tarèas.

Vale.

MU-



MUCHOS Modos
 hay de Cazar,
 unos Liberales,
 y otros Prohi-
 vidos, y Vio-
 lentos : estos segundos son, el
 Lazo, el Uròn ; el Lazo, y el
 Uròn, para el Conejo ; el Syl-
 vo, para lo mismo : Redes,
 Embolsadera, y Conejeros, pa-
 ra lo mismo ; para la Liebre,

A el

el Lazo ; el Galgo , para las
 Campiñas ; para la Codor-
 niz , el Reclamo , la Red,
 Ruja , y Rejòn ; para la Per-
 diz , el Reclamo de ella mis-
 ma , y otros remedados de su
 canto , con Redes en Ceba-
 deros, con Horzuelos, y Oyo,
 con alares de Perchas, con
 Losas, con Costillas de mim-
 bres , con Lumbre, y Red de
 denoche , y cañandolas : pe-
 ro esto no es de mi instituto,
 porq̃ este es un modo de Ca-
 zar furtivo, y de gente ordina-
 ria, digna de ser castigada con
 las Penas , que mandan las
 Leyes , y Pragmaticas de su
 Ma-

Magestad , que hablan de la
 Caza , pues es destructiva en
 un todo del Campo ; y aun à
 mi me ha sucedido, yendo Ca-
 zando con Personas de distin-
 cion , encontrar personas Ca-
 zando con los tales Instru-
 mentos : que mejor fuera de-
 cir , destruyendo la Caza ; à
 los quales reprehendimos mis
 Compañeros , y yo , amena-
 zandoles, que si los bolviamos
 à encontrar , dariamos cuen-
 ta à los Jueces de su Jurisd-
 cion, para castigar sus excessos:
 Mi instituto solo es , el tratar
 del modo Liberal , que es el
 de la Escopeta , por ser mas

limpio, racional, y proprio
de Personas Reales, y de otras,
constituídas en Dignidad.



CAPITULO PRIMERO.

*DE LAS PROPIEDADES,
que ha de observar, y guardar
el Principiante Cazador de Es-
copeta, assi de Pie, como de
à Cavallo.*

P Ara lograr esta habili-
dad con perfeccion à el
buelo, y corriendo, se ha de
fundar el Principiante Caza-
dor en quatro importantíssi-
mas cosas, que son estas: La
primera es, demonstrando el
Perro la caza, por movida,
salto, ò muestra firme, è se

A 3

con

con mucho silencio , y con sosiego , sin acelerarse , porque no se le huya : La segunda es, conocimiento à el buelo de las Perdices , y demás Aves , contando (si ser puede) las que vãn , y à què parages, para su busca , viendolas parar , ò adonde bolvieron el ala , para hacerles salir à las que fueron , sin dexar ninguna : La tercera es, ir muy sobre sí , para no acelerarse à su arranque, quando se mueven: La quarta es , la promptitud para llamar la llave à la pieza, y à apuntada , siguiendola por los Puntos à su misma huída, dèle

dète fuego , ò no , la Escopeta ; porque muchas veces sucede prender mal la polbora, por ser tarda, ó el ayre, ò otro qualquiera impedimento, para que si sale el tiro , no se dexé de matar. Estas son las cosas mas essenciales para lograr esta habilidad con perfeccion.

CAPITULO II.

*DE LAS PROPIEDADES,
que debe tener el Cavallo para
tirar de èl.*

EL primor del Cavallo es, estàr hecho à el tor-
A 4 nco,

nèò , para los compases de media buelta sobre la derecha , ò izquierda , ò buelta entera sobre qualquiera mano , para darla con promptitud à el llamar la brida , que buelva à el dexarla caer en el pesquezo , y quedar se parado ; pues hay algunos tan diestros , que à el mover la caza , parece tienen el mismo instinto ; que ellos mismos enseñan à el Tirador , lo que ha de obrar , por su nobleza : este se queda tan firme , que es lo mismo el tirar de el , que de una Muralla , por su firmeza , y sosiego ; pues aunque se
mue-

mueva la caza, no se inmuta,
ni menos del tiro : Se vâ con
grandissimo descanso de aca-
vallo ; y en tierras âsperas, si
hay peligro , no dâr los com-
pases , para no exponerse à al-
gun precipicio, y despeñarse.

Estas son las propiedades
que debe tener el
buen Cavallo.



CAPITULO III.

*DE COMO SE HA DE
probar el Cañon , y Cerraja ; si
es nuevo , reconocer todas sus
Piezas , para que no tenga
impedimento.*

Digo, que el Cañon , si es nuevo , y hecho en Madrid por sus Maestros, bien se puede tirar con èl , sin Prueba ninguna , pues los Maestros lo prueban , miran , y remiran , primero que los saquen , pues no le hallaràs defecto alguno, ni à cañon, ca-
xa,

xa, ni cerraça , ni baqueta,
 por ser tan prolijos , que son
 capaces de perderlos , prime-
 ro que darlos à el Publico, con
 el mas leve defecto , que ten-
 gau: Estos Maestros hacen los
 Cañones de repetidas piezas
 de callos de herraduras , que
 hallan desgastados de Fra-
 guas , y su uso , y despues los
 manipulan à fuerza de caldas,
 y martillo , por donde no de-
 xan sarro , ni escoria à el hier-
 ro , pues no se puede purifi-
 car mejor , ni en un Crisol; lo
 que se confirma el vèr , que
 muchos Soberanos , Reyes,
 Principes, y Señores de la Eu-

ropa, como el Rey de Francia, y otros no usan de otras Escopetas para este exercicio, que de las de Madrid, por su seguridad. Las de Vizcaya, es necessario probarlas, echandoles dos tiros de polbora, y despues su taco fuerte con la municion de plomo à otros dos tiros, y otro taco; y despues echar unas postas, con otro taco, y atarle à una reja fuerte, y con rastrero, ò con el gato levantado, atandole à el disparador, para prenderle el rastrero, ò soltarle de detras de un pilar, para que no aya riesgo, y ver si revienta, ò

no;

no ; despues se le tapará el fogón , se llenará el cañon de vinagre , se le tapará la boca , y lo dexará una noche , pues la fortaleza del dicho vinagre descubrirá qualquier defecto , que tenga : A la mañana se labará , y se meterá un taco de bayeta ajustado ; que si este entra , y sale con suavidad , no tiene oja , ni azcla ; y despues se le tapará el fogón , y se le soplará ; y no respirando , tampoco tiene fuente , y se puede tirar con él , pues es bastante prueba la dicha. Las Catalanas son à la vista muy hermosas ; pero el hierro es muy blaa-

blando, y los cañones muy delgados, y acontece tener muchas fuentes; pero hacer la misma diligencia, que con los demás, pues mejor es perder el cañon, que la vida. Los cañones usados, basta probarlos con el vinagre, despues de bien labados; y despues de bien enjuta, armarla, y apuntar à un blanco, para ver si viene bien la mira con el punto; y reconocer si està torcido el cañon, para enderezarle; y mirará bien los costados de la caja, para ver si està igual la madera, porque es muy conveniente; pues de

tener mas madera à un lado, que à otro, se le irà mucha caza, pues lo he visto. La baqueta es bueno sea tiesa; que entre ajustada à el cañon, porque no te se quede el taco sin baxar, pues te expones à que te se reviente, pues mejor es, que entre con suavidad, para cargar con promptitud. La cerraja sea recogida, no es bueno sea grande, por el gran golpe que dà, pues del golpe desbarata la punteria; que los muelles anden suaves, è iguales de fuerzas por el mismo golpe; untar los luchaderos de los

mue-

muelles, si andan desiguales; con el martillo apretar el floxo, y aflojar el fuerte, para igualar las fuerzas; la piedra es bueno esté igual al rastrillo; no dexarla sobervia, porque se queda encavallada, ò no tendrá fuerza para echar el rastrillo atrás; no la dexes corta, que no tendrá ocasion à darte fuego; si los fuegos del rastrillo son blandos, el pedernal será suave; si el temple es fuerte, el pedernal tambien lo será; el fiador ha de entrar, y salir con suavidad con su voton; si pisá bien la patilla del gato llana en la ojetilla,

para que pise igual , y no se cayga ; vèr si cabezea , ò no la Escopeta , por ser corta de culata , que es defecto , y se dexa de matar mucha caza. La cazoleta ha de gastar poca polbora , por el mucho humo que hace ; el fogon ha de estàr à la orilla de las roscas del culato , que de esta suerte no darà coz. Estos defectos se hallan en las Escopetas de Vizcaya , y en caxas que echan los Escultores , por no ser de su Oficio ; miraràs si se desceba , por no ajustar bien el rastrillo à la cazoleta , y cañon , por estàr desigual , y

se descebará ; procurar remediar qualquiera defecto , que es muy conveniente.

CAPITULO IV.

DE LA LARGURA QUE ha de tener el Cañon , su cabida , labarle , y cargarle , y generos de tacos , y atacarle.

ES conveniente , que el Principiante sepa cargar la Escopeta , atacarla , y labarla à sus tiempos , para que no se le reviente , como suele suceder ; y saber la largura,

ra., y su cabida, y generos de racos : El cañon ha de tener de largo cinco palmos , poco mas , ò menos, que es lo que basta ; y se trae con desembarazo en los Sotos , y Montes, que es donde lo mas ordinario se suele ir à caza ; que los que son de esta largura son bastantes , y cumple el tiro, y se ajusta bien la mira con el punto à la caza , mejor que no con la larga ; porque si es mayor , parece Mosquete , ó Fusil , que es largo, y pesado ; si es mas corto , parece Trabuco , ò Carabina , que no cumple el tiro ; ha de tener de

anchura, ò cabida entre doce; ò catorce adarmes de municion; y se carga con la quarta parte de adarmes, que calza de polbora, si es buena; y quasi los mismos, que calza de plomo; atendiendo à la fortaleza, ò floxedad de dicha polbora; si es fuerte, à doce adarmes de cabida, tres de polbora, de plomo diez y medio; si es floxa, mucha mas polbora, y quitar plomo; si calza diez y seis, quatro de polbora, y de plomo trece: mas polbora necessita el cañon ancho, que el estrecho; atendiendo siempre à la calidad de dicha pol-

polbora para echar el peso de plomo , que pueda llevar : En Invierno se carga mas fuerte; se sacará la baqueta , y la medirá al rastrillo con el cañon, para ver si está descargada , ó no ; y despues la meterás dentro del cañon ; y si sale igual, está descargada; y estando cargada , todo lo que sobresalga del cañon, tiene de carga; echarás el rastrillo atrás , y baxarás el gato à la cazoleta , y con el saca trapo le sacarás la carga, la labarás , y enjutarás bien , y limpiarás la cerraja ; la armarás , y cargarás siempre con el rastrillo atrás, y el gato à la ca.

zoleta , sin fiarte en el fiador; echaràs la polbora por medida , y meteràs un taco de lana, en forma de pelotilla, que entre suave , y ajustarlo á la polbora con dos , ò tres golpes de baqueta , porque no quede hueco , pues si te se queda , te expones à que te se reviente el cañon ; y despues echaràs el plomo por medida , y otro taco mas suave sobre los mismos perdigones , y este le ajustaràs à ellos sin golpe , pues no sirve mas , que para detener los tacos que entran fuertes, y abaquetazos te expones à que te se reviente el cañon , y matarte,

re, ó à lo menos recibir gran
 cularazo, y no hacer caza, por
 la resistencia que halla en el
 taco fuerte la polbora, pues
 no se quema bien, y no pue-
 de cumplir bien el tiro, pues
 el que entra con suavidad se-
 le con mas fortaleza, y se que-
 ma mejor la polbora, y rema-
 ta mejor una caza, aunque sea
 larga, y no desbarata la pun-
 teria: esto mismo he comu-
 nicado muchas veces en el
 año dos, tres, quatro, y
 cinco, con el Señor Marqués
 de Tenebron en la Villa de
 Lerma, y lo mismo con el Ex-
 celentísimo Señor Conde de

Parma , Don Gaspar Fernandez Portocarrero Vocane-
 gra Dean de Toledo, y lo mis-
 mo confirmaba el Señor Con-
 de de Monte-zuma el año de
 seis , y siete , y tambien con el
 Ilustrissimo Señor Don Alon-
 so de Mena y Borja , Obispo
 que fuè de Calahorra , todos
 grandes Tiradores, y con Don
 Diego Martinez de Aldama,
 mi Maestro , gran Tirador, as-
 si de apie , como de acavallo,
 y con otros muchos, que con-
 firman lo mismo , assi en Sier-
 ras, como en Montañas aspe-
 ras, y llanos. Los tacos de Ve-
 rano han de ser de lana , por-
 que

que no prenden fuego ; el esparto , papel , estroza , y cañamo , prenden fuego , y te expones algun incendio , como cada dia sucede : En el Invierno han de ser de esparto majado , que limpia mucho la Escopeta ; la labaràs en el Invierno à los doce tiros , por la mucha humedad que apercibe ; y en el Verano à los diez y ocho , ò veinte , por el farro , y humedad , pues estando bien limpia , cumplen mejor los tiros , por salir con mucha suavidad , y fortaleza ; no tires con tiro trasnochado , que te hará tiempo , y en particular en el In-
 vier-

vierno , por la mucha humedad , y frialdad à el hierro ; y en caso de tirar , le daràs dos golpes de baqueta , para afirmar la carga , y cebar con otra polbora ; pues dice el adagio , aunque falso , polbora poca , perdigones hasta la boca . Los Cazadores diestros dan el dicho adagio por falso ; pongo exemplo : Tirando à las anades en una alaguna , calze , ò rio , se ve claramente , que solo se matan aquellas , que estàn derechos à el punto , ò caño raso ; que las que estàn à los costados , se van , y se ve el golpe patente de los perdigones en
el

el agua ; por donde debèmos inferir , que solo los perdigon- nes que recibe el taco sobre la polbora, llevan la fuerza, y los otros no , pues se vè, que mas estrago hace poco plomo, que mucho ; pues lo poco quebranta los hueffos à la pieza, y la passa de parte à parte ; y lo mucho , se queda entre cuero, y pluma , ò pelo : de lo que se infiere, no llevan fuerza, hablo porque lo tengo muy experimentado ; en quanto à el cebar antes de cargar, ò despues, hay opiniones ; pero lo mejor es cargar antes , pues de esto no se figue ningun inconvenien-

niente, como puede suceder cebando antes, yendose el gato del fiador, ò sobreviene otro qualquiera accidente, con que puede uno simplemente perder la vida, vivir à lo seguro, y no havrà despues que sentir.

CAPITULO V.

*COMO SE HA DE PRO-
bar la Polbora, y generos de
plomo à sus tiempos.*

LA polbora hace tener tres propiedades, fuerte, prompta, y limpia, y se probarà antes de tirar, para
ver.

vèr si es fuerte, ò floxa; prompta, ò tarda; si alta, ò baxa: el modo de probarla es à una caza, y vèr si le hace sangre, ò no; y si le quebranta los huesos à el tiro regular, es buena: el no hacer sangre, es como el cauterio de fuego, que impide el salir; hay una rueda para probarla, que se le echa un tiro dentro; se ceba su cazoleta, y se dispara; quantos mas puntos levanta, es mas fuerte; y atender à si prende con promptitud. Tambien se puede probar en un poco de papel, sobre un bufete; se le echa un tiro encima, y se prende; y

fino.

fino lo quemá , y sale prõmp-
 ta , es buena. Hay diferentes
 modos de probarla ; pero
 qualquiera de estos basta : pe-
 ro pondrè uno essencialissimo:
 en una suela de zapato , tiran-
 dõle quarenta , ò cinquenta
 passos ; y si la passa , es buena ; si
 alza , se le quita polbora ; y si
 baxa , se le aumenta , y se echa
 poco plomo ; si es tarda , se lle-
 va una poca de la prompta à
 parte , y se encabeza con dos
 cebaduras de la prompta ; y
 despues se carga con la tarda ,
 y se ceba con la prompta ; que
 de esta suerte , no hace tiem-
 po , y te saldrà igual el tiro:

tiene muchas mudanzas la polbora con los ayres , que el peor es el Solano ; este pronostica la humedad, y nieblas ; lo que presto apercibe la polbora ; pero la tendràs en alto entre lana , porque no se humedezca : si sales à oír cantar, ò àespera , la llevaràs en la fraldiguera del calzon, porque de llevarla en otra parte, se humedece , y pierde mucha fuerza ; pero sucediendote algo de esto , tostarla sobre algo , que te irà bien. Si el fogon te dexa ensangrentado , y la cazoleta blanca , es buena señal ; pero si se queda negra à la fogonada,

da , te se ha humedecido : el plomo , ha de ser muy igual; que no sea hueco , porque esparrace mucho. En Verano has de tirar con mostaza , hasta mitad de Octubre ; y de allí adelante, con perdigon del numero cinco , que es mas aparente. Para todo el año te encargo la igualdad , porque el grueso que cae debaxo , à los menudos q̄ coge por encima, les hace esparramar mucho; las balas, es bueno vengan ajufradas à el cañon, para su acierto ; si son grandes , se suelen detener , y no acaban de bajar ; y si se queda hueco , te se

se reventará el cañon ; si es pequeña , no dà donde se apunta , por no llenar el hueco del cañon , y para no errarlo, que te haga el Escopetero la turquesa à la medida del cañon.

CAPITULO VI.

COMO SE DEBE GUARDAR el Tirador del Cañon, ò boca de Escopeta, porque el menor descuido se paga con la vida.

EL Tirador conviene se guarde de la boca de la Escopeta, estandola cargando,

C

y

y echar el cañon, quando cargue, ò esté cargada, del cuerpo, y que no mire à él, para evitar el daño, que puede sobrevenir, echando la boca fuera, que no mire à él, ni à ninguno de sus Compañeros; y à el subir, ò baxar algun poyo alto, procurar irmarla fuera del peligro, tomandola por la culata; y si passas algun barranco penoso, asegurala primero en el fiador, no afirmandote sobre ella, por seguridad que tengas, pues no ignoras no tiene mas que un golpe; pero lo mas seguro te será echar el rastrillo atrás, y el gato, que del-

descanse sobre la cazolera, pues han sucedido grandes desgracias, las que pudiera contar, sino fuera porque no pertenece à mi intento, que es el hacerse diestro, y saber guardarte.

CAPITULO VII.

DE LO QUE DEBES OBSERVAR en el campo, para no dar un Escopetazo alguno de los Compañeros.

Pareceme muy conveniente el advertirte, que quando sales acompañado à el campo, debes llevar la Escop-

peta , afsi en los montes , cõ-
 mo en los caminos altos , ò
 baxos , aunque no se vean los
 Compañeros , en el fiador ; que
 no mire la boca à nadie , aun-
 que estè descargada , pues solo
 en mirarla infunde miedo , y
 orror à quien la mira ; y en lle-
 gando al campo , levantar el
 gatillo , precediendo la misma
 circunstancia de llevarla des-
 viada de todos , pues de otra
 manera puedes al baxar , ò su-
 bir el gatillo , matar al que co-
 xas por delante , disparandote-
 se ; y asentado esto , entrareis
 à cazar , divididos à propor-
 cion del parage ; no afirmar
 los

los cañones en las matas, y mas quando hay gente delante; y en entrando à cazar, ir hablando alto, para que os digais unos à otros, reconociendo primero vuestras entradas; si se passa algun barranco penoso, con baxada, ò subida, baxareis los martillos; y el primero, llevará el cañon delante; el segundo, al lado de afuera; y el ultimo, la boca detrás, pues de este modo no teneis peligro; si llegais à hacer descanso, ponerlas en el fiador, dexandolas en el suelo apartadas, pero no à las paredes, ni à los arboles, porque no se

caygan , ni las derribe ningun
perro , ni las pise en el dispara-
dor , y suceda alguna desgracia;
y en los encuentros ir con
gran tiento , y cuidado , pues
no os vereis si estais separados;
y si sale la pieza , avisar à los
Compañeros ; y tener cuida-
do, porque el menor descuido
fuele pagarse , no menos que
con la vida; no tireis à cosa nin-
guna, estando enfrente de otro,
pues la municion corre mucho;
y en caso de tirar , sea antes
que se ayan igualado, ò mucho
despues que ayan passado ; y
tambien mirareis à la ladera de
enfrente ; y guardareis la mis-
ma

mã regla ; y lo mismo execu-
 tareis entre arboles , caña-
 mos, y en los regadios, por lo
 muchos Labradores, que con-
 curren. Quando se determina
 caminar à vuestras casas , ob-
 servareis el que las Escopeta
 se traygan , segun se llevaron
 al tiempo de ir à caza ; y en-
 trando en casa , las pondreis
 con la seguridad , que se debe
 para que no suceda alguna des-
 gracia , en caso de que quier
 usar de ellas algun familiar,
 que es muy re-
 gular.

CAPITULO VIII.

DE COMO EL TIRADOR
*ha de entrar à cazar con el Per-
 diguero , que hemos de dâr por
 diestro , de oue en su
 lugar hablarè.*

LO primero es necesario
 el saber los terminos del
 campo , y monte , con sus
 nombres , y valles de las Sier-
 ras , por si le dãn cuenta los
 Labradores donde hay caza, ò
 Pastores , para ir al parage , y
 termino , yà conocido , pues
 servirà de mucho descanso , y
 ali-

alivio para su busca. Y à hemos probado la Escopeta ; propiedades del Cazador ; reconocimiento libre , y municiones ; de como se ha de guardar , à sí , y à los Compañeros : Ahora hemos de hablar , antes de entrar à cazar , el modo de buscar las perdices con el perdiguero , y toda la demás caza , así de apie , como de acavallo: Siempre que el perro se alegre en rastro , ò movida , ò muestra firme , irá èl con silencio hasta que le dê paradero à lo que pinta , sin perderlo de vista , y tratarlo por señas con la mano para que venga , ò se qui-

quite de la movida , ò muestra ; y si echa las perdices , se tiene mucha cuenta de su paradero , ò buelta de ala , pues se suelen repartir por muchos lados ; de que se tiene cuenta del paradero de unas , y otras , y entrar siempre à buscarlas por las mas altas , entrando por donde convenga , para que vuelvan à las otras , dando muchas bueltas en los encuentros , porque no te se queden , pues de quedarse una , empieza à cantar , y hace correr mucho à las otras , y se suelen ir sin verlas ; procurar en tierra quebrada entrarles por
alto,

alto , para echarlas à lo baxo ,
 pues buscando unas , se encuen-
 tran otras ; y andaràs todo el
 dia entre perdices : siempre
 que el perro estè de muestra ,
 has de conocer el terreno , pa-
 ra entrarle por donde puedas
 tirarle mejor , porque no te se
 huya la caza , por donde no la
 puedas tirar ; si està en poyo
 alto , se le entra por alto , por-
 que si le entras por baxo , y te
 huye por arriba , te quedaràs
 sin tirar ; si hay espesa de arbo-
 les , ò otro impedimento ; y
 si hay claro en algun lado , en-
 traràs por la espesa , para que
 te salga al claro , que así le ti-

raràs mejor ; si echas en laderas las perdices , aunque las veas paràr en el barranco , entralas muy altas à buscar , porque sino te se subiràn à lo alto , y no tiraràs à gusto ; si vàs algun cerro grande , y redondo con mucho pie , subir à el alto , y coronarlo siempre al rededor , para que ellas baxen à las faldas , y tiraràs à gusto , y las mataràs mejor ; y las llevaràs à los llanos , porque si entras por baxo , corren à lo alto , y fatiga mucho , y no se hará nada. Si apeona el perro algun mal tiradero , y hay otro mejor , sacarle de la mo-

vida , y tomarles la cara , para que vayan las perdices à el bueno , pues ellas no tienen otro sagrado , que espesas , y riscos ; si te se buela la perdiz , ò mueve otra caza de pelo en el monte , que te impidan la vista las ramas , encaràs la rodilla derecha en tierra , abaxandote con promptitud para verla , y le tiraràs ; quando te impida la vista el humo de la polbora , que te lo lleva el ayre à los ojos , te baxaràs , y la veràs , pues el humo se irá por alto ; si el perro està puesto en muestra , sino ay impedimento , entrarle siempre por

delante , que esperarà mejor la caza ; si se carga el perdiguero con una liebre , oyendole guarriar, callar , para que la mate , porque si le hablas, la soltarà , y se le irà ; si te hallas en alguna espesa con liebre cerca parada, tirarla cruzada à las narizes , porque si la tiras de otro modo , se la comerà la carga ; si echas alguna vanda de perdices àzia algun monte , ò arboles , y no las encuentras en la tierra , registraràs en los arboles , ò echaràs alguna piedra , para que falgan , pues los perros es claro à el , que le dà el viento ; si

te hallas en el monte alto , y el perro apiona las perdices , ò las pàra , llevaràs una piedra en la mano , y echarla por donde và , pues ella te se remontarà , y le tiraràs mejor.

CAPITULO IX.

DE LOS GENEROS DE *Perdices , y sus tiempos*

YA se sabe , que hay dos generos de perdices, que son las Reales , y en muchas partes llaman roxas , que es toda una ; las otras llaman pardillas ; las Reales son mayo-

yores, y mas nobles ; estas hacen mas rastro, por ser mas largas de piernas, y porque se crian en mejor tierra, que las otras, por donde los perros demuestran mejor ; estas arrancan juntas muchas veces, y abren luego muchos claros, por donde los Tiradores suelen tirar à el monton, lo que no deben, pues ha de apuntar à una, y asegurarla, porque de tirar à el monton se quedará sin nada ; es muy ordinario donde arranca la vanda quedarse una, que llamamos la perezosa, ir allí para si mueve tirarla ; las pardillas sa-
len

len juntas , y vàn muy unidas,
 y se suelen matar quatro , ò
 cinco de un tiro , y salen can-
 tando ; es menester mucho
 cuidado para vèr su paradero,
 ò buelta de ala ; cazarlo muy
 de espacio , por lo poco que
 apionan , para que no le que-
 den ; de esta manera se tiran
 muchos tiros en poca tierra;
 los perros se quedan de mues-
 tra de golpe , por no apionar;
 estas se crian en las Sierras muy
 frias , à una , y à otras les da-
 mos tres nombres para su esti-
 macion , que son pollos per-
 digones , que en parages lla-
 man perdiganas , que todo es

D

uno,

uno, hasta mitad de Oétubre; que estàn mas tiernas, tienen este nombre; y de allí à Carnestolendas, perdices hechas; y de allí adelante, apariadas, que son las peores, por estar en zelo. Aora hemos de entrar à buscar los pollos, para saber sus comarcas; si es tierra de viñas, acuden mucho à ellas à su frescura, y comida, y se apionan mucho por debaxo de la parra; es mal tiradero, pues fino que lleguen al poyo, ò linde, no aguardan; fino ay viñas, se buscan por las mañanas, y tardes en los comederos de los restrojos, ò barbechos;

chos; y entre dia, à orilla de los arroyos, y fuentes, à la sombra, y frescura, y à los barranquillos; tambien à los colmenares, à la sombra; y si hay barrancos pendientes con aguarales, como cabos de conejos, allí se meten; y en todo tiempo que se sigan, allí se encaban; tambien las encontrars en las solanas, y altillos al ayre, te se quedatàn de pollos en poca tierra, por el mucho calor, y poca fuerza, y cariño de la madre; es necesario hacer ruido, para que muevan; siendo perdices, hacen mas rastro, y se encuentran mejor, ò

por tener mas fuerza, ò por ser el tiempo mas fresco. Por las mañanas iràs à los comederos de sus comarcas , con el perdiguero , que èl tomarà el rastro de su movida à la espesa; si hace frio , à los carasoles , y resguardo de ayres , à los abrigos , que allí estaràn. De polllos se matan mas , por no bolar tan fuerte , y haver mas abundancia ; y corren mucho ; estando pequeños , no tires à la madre ; porque se pierde la cria, porque si la matas empiezan à piar los polluelos , y los coge el zorro , y las aves de rapiña. En el Invierno,

no , con escarchas , ò rocios , que todo es uno , estando con agua la tierra , esperan bien , aunque sea rafa ; allí se va en este tiempo ; si te llueve en el campo , vente à casa , y no salgas , porque estará la mata mojada , y te se iràn largas , por caerles el agua à cuestras , y no se quieren enmatar. No acostumbres el ir à caza adonde has ido oy , hasta el tercero dia , para darles tiempo que vuelvan à su comarca ; no te detengas por donde han pasado los Rabaños , porque las havrà echado. Caza la distancia , que discurre , porque se ha-

vràn bolado àzia baxo ; que si echas una , estaràn las demás al rededor ; si guela , por si se han bolado , pues aquella vâ à buscar las otras ; por el ayre se hace la distancia de la caza , pues los Veranos lo apetecen , y el Invierno se resguardan ; si vès alguna ave de rapiña dando bueltas en el ayre , està cazando ; si se tira fuerte à tierra , reparar bien , que saldrà la caza ; si se pone encima de las matas , iràs allà , y lo cazaràs muy bien , que estaràn acobardadas , y te saldràn debaxo del cañon , y tiraràs algunos tiros en poca tierra ; si has
 echa-

échado la vanda , y bolvieron
 la ala algun encuentro , el ter-
 reno te dirà donde las dabas;
 si hay gente , ó ganado,ò otro
 estorbo , es cierto te se remon-
 taron , y estas son dificultosas
 de encontrar ; pero el terreno
 te dirà su paradero : iràs co-
 mo de passo à buscarlas ; si sa-
 bes , que hay perdices cerca , ir
 à ellas , y dexar las otras : mu-
 chas veces te sucederà encon-
 trar algunas vandas muy es-
 quivas , que no te se dexaràn
 arrimar , ò sea por estàr muy
 tiradas , ò por sequedad del
 tiempo , ò por buelta de ay-
 res ; si se mueven juntas, las se-

guiràs con brio; que sacando-
 las de su comarca, y querencia,
 estando cansadas, haràs lo que
 quieras de ellas, por lo mucho
 que te esperaràn; tiraràs
 muchos tiros en poca tierra,
 como lo he experimentado: de
 las apareadas, no se havia de
 hablar, por lo que aumentan;
 yo, toda mi vida he huído de
 ellas; estas se baxan à los baxos
 à criar, y se encuentran à las
 ombrias, y à las margenes de
 los arroyos, y fuentes, pedregales,
 y poyos, con mucha broza, y
 matas espesas à la sombra;
 primero arranca la hembra,
 que el macho,

cho, y es necesario hacer mucho ruido, para que salgan; tienen poca fuerza, por la yerbecilla tan tierna que comen en aquel tiempo, y està la hembra cargada de huevos, y el macho mareado; es lastima el tirarlas en este tiempo, pues perderàs el campo, y ellas no valen nada: además de esto, està vedado, y se castiga rigurosamente, para que no se apuren, pues tambien lo hacen para provecho de los Tiradores, pues despues hay mas abundancia.

CAPITULO X.

DE LA BUSCA DE CO-
dornices.

E Stas vienen à principios de Mayo ; si los Panes estàn cerrados , y con agua la tierra , quedan muchas en todas partes ; pero mas en los regadios , que no en los sequeros ; vienen gordas ; pero à poco tiempo se empiezan à enflaquecer , por andar apariadas , y cargarfen de huevos las hembras en los sequeros ; reciénvenidas , yà se les puede

tirar , y gastar , por no estar culecas , y por la incertidumbre de que si hay seca , se mudaràn à las montañas ; en los regadios es lastima tirarles , hasta mitad de Agosto , para lograr su abundante cria , y gordura , pues si matas veinte , ò treinta , al sacar una de la talega , te saldràn todas hechas una bola , por la gordura que tienen ; aora las has de ir à buscar à los regadios , por mañana , y tarde , entrando à orilla de los lindes de las regaderas , y hacerle à el perro , que trabaje , para que no te se queden , porque apionan muy poco ;

co; con el Sol , iràs à las hilarzas de cañamos, y linos, alubiares, y viñas, à los juncarees; cazar muy de espacio , con buen perro ; llevaràs una rama seca en la mano , para golpear el restrojo, para que salgan ; en los sequerales cazaràs los poyos de los lindes de las heredades ; y si hay arroyos, allí se retirarán à la frescura; dando à la bardasca , y el perro , que ande por dentro ; no escusar , si hay vega de juncarees con agua ; cazarlo con cuidado, que estaràn à la frescura; si el Verano và seco , se tiran à las montañas , por ser tierra
mas

mas fresca , pues en tierras calidas no quedan , sino es en regadios; tambien acuden mucho à las viñas, despues de haver segado , à gozar de la frescura de la parra , y à comer la simiente de la yerba , que llamamos pazanza, que apetecen mucho , pues se cria mucha en las viñas , especialmente en viñas nuevas; tienen su pisso à la Luna llena de Septiembre, y Octubre; y son muchas las que passan à tierras Estrangeras , y navegan de noche ; y si se logra el matar el guion, que es como dos codornices , logras el cazar por mucho tiempo,

po, por quedarfen perdidas.

CAPITULO XI.

DE LAS VECADAS PICONAS, Chocha-perdiz, ò Gallina ciega, que todo es uno.

LAs vecadas dãn principio à venir quando nieva en los Alpes, y Sierras muy altas, y hay parages, que concurren muchas; estas tienen sus vasos à las Lunas; hacen muy poco rastro, y se mantienen de la substancia de la tierra, metiendo el pico en ella,

ella , y este es el motivo de no ser encontradas , por no apionarsen ; son amigas de frescura , y parages obscuros, y sombríos ; estas las encontraràs en las laderas de los montes, y en sus ombrias , margenes de arroyos , y espesura de zarzales, que estàn en los sotos , tambien en los montes espesos , y las buscaràs con mucho cuidado , y en viendo una , la cazaràs de espacio ; en montes altos , llevaràs el perro con cencerro ; viendolo entrar , y no oyendo el cencerro , està parado , en su muestra , y irlo à buscar , y encontrandole , re-
pa-

pararàs al suelo, para tirarlà
 parada, porque por la espesura
 de los arboles, no podràs
 gobernar el cañon: hay para-
 ges, que concurren muchas,
 mas que en otros, por serles
 mejor el temperamento, y se-
 gun la variedad de Lunas; y
 estas se retiran las Primavera
 à tierras distintas; y tambien
 concurren à los prados, don-
 de si las esperas de noche, lo-
 graràs el tirar muchos
 tiros.



CAPITULO XII.

DE LOS CONEJOS.

A Los Conejos se và à los fotos, y montes vedados, y dehesas, con madres, que es especie de guzguetes, y à estos se les anima con voces, para que entren en la espesura; son muy valientes, y echaràn muchos: y estaràs advertido de acavallo, ò de apie, para tirar con conocimiento al raso; al buscar su huída, repararàs si hay algun estorbo por donde và, que te

E, pue-

pueda impedir el tirarle antes
 que llegue ; pero si el estorbo
 es corto , y delante hay claro,
 dexarle que passe al claro ; y le
 tiraràs con conveniencia ; y si
 vè à abaxar algun poyo, dexar-
 lo que baxe , para descubrirlo,
 porque si le tiras antes , te se
 quedará la carga en el poyo ;
 quando passe algun pedregal,
 haràs lo mismo ; si te se encu-
 bre en algun vago , dexarlo
 que passe , porque si le tiras te
 se irá la carga por alto ; si sube
 algun barranquillo arriba , si
 hay poyo se le tira à el salto,
 que dà en el ayre ; prevendràs
 estos inconvenientes : para
 ma-

mayor certeza , no llevaràs el perdiguero con los materos, y conejeros , porque tomarà algun resavio , y te se perderà, especialmente en fotos ; y en caso de llevarlo, sea solo , que èl cazarà mejor ; y mandarle por señas , para que caze por la espesa , y te eche la caza al claro ; y si hay limpio, te pondrà cerca de los cabos , para tirarles mejor ; quando vàn à sus cabos , si hay mucha yerba te se encubrirà el conejo ; mas en agostandose la yerba , tiraràs con mas desembarazo, que en la Prima-

vera.

E 2

CA-

CAPITULO XIII.

DE LAS LIEBRES, Y CO-
mo se buscan.

Estas se buscan con el perdiguero, en las comarcas siguientes: En el Verano iràs à las sombras de las matas espesas, por su frescura, y en los altillos, al ayre, donde las encontraràs; y si hay cerca viñas, allí se retiran, por la frescura de la parra, y de la yerbecilla tierna; en tiempo de Agosto à los orios, y prados sin labrar, porque las espantan
los

los segadores ; y si hay cerca praderas con juncos , allí se meten ; y quando salen parecen relampagos ; y si te hacen cabriolas , darle una voz , que ella seguirá su carrera , y le tirarás à gusto ; en los Inviernos con escarchas las buscarás en los restrojos , y en lo mas limpio se echan al Sol , y mirar los surcos , ò arados con cuidado , que las verás pardear ; si ha llovido por la noche , y tiene humedad la tierra , las buscarás en los pedregales , pues tiran à lo enjuto , y para tirarla te subirás encima de él , y le tirarás mejor ; tambien se

E ;

echan

echan en los troncos de los arboles, como tãbiẽ debajo de las zepas , para resguardar en del agua ; pero te advierto , que con facilidad te se quedaràn, y passaràs adelante , sino llevas un palo en la mano , y vàs haciendo algun amago , que entonces te saldrà, y la podràs tirar : yà quedas advertido de como has de dexar à los conejos passar de los poyos, pues lo mismo haràs con las liebres; si las tiras , y te se và ; y vès adonde para , no la entres por detrás , porque como està hostigada , te se irà muy larga; sino dexala , que descanse, ò en-

tra-

trala por delante , que te saldrà debaxo del cañon , y te será preciso hacer algun amago , para que te salga , ò fino tirarle en la cama ; quando haga ayre ir à los abrigos , y parages resguardados de ayres , que las encontraràs.

CAPITULO XIV.

DE LA PREVENCION QUE debes llevar , quando vayas à caza.

LO primero que debes hacer para salir à caza , prevendràs tu cavallo , toman-

do la brida por entre el dedo
 índice de la mano izquier-
 da, y que cruce por debaxo à
 la palma de la mano, y que
 venga à paràr encima del car-
 po de la misma mano, para si-
 no està hecho el cavallo à oír
 los tiros sujetarlo, con lo ne-
 cessario para ti; tomaràs tu
 Escopeta, bien labada; y si ti-
 ras à la mano derecha, la to-
 maràs con dicha mano à la cu-
 lata, y los tres dedos à el guar-
 damonte, y el pulgar encima
 de la caja, y el otro al dispa-
 dor; y en saliendo la pieza, ò
 parada, la arrimaràs al ombro
 derecho muy firme, y con la

mano sinieſtra guiaràs el ca-
 ñon à la caza , y aunque gaf-
 tes tabaco, no tienes que arro-
 jar el polbo , pues la mano ſi-
 nieſtra no ſirve mas que para
 guiar el cañon ; tira , que no
 te ſerà de ningun impedimen-
 to : ſi tiras à zurdas , cerraràs
 el ojo derecho ; y ſi tiras à de-
 rechas , el ſinieſtro ; llevaràs
 tus bolſas bien prevenidas de
 municion , polbora , y perdi-
 gones , con unas quantas va-
 las, para ſi ſale alguna caza ma-
 yor ; llevaràs tacos, ſacatrapos,
 martillo , piedras, eſlabon, yef-
 ca , y pajuela ; que todo es ne-
 ceſario ; y ſi vais quadrilla, las

an-

anganillas , bien prevenidas de bianda ; que en el campo no ay quien preste : esto es para dexarlo en parage , diputado para comer , pues se suele llevar agua para guisar, y con todo lo necessario de cocina , y consigo para echar un trago, pues muchas veces os sucederà el echar la caza al tiempo que vayais à comer , y os divertireis un rato, y se suele matar bien caza; y si son perdices, no las dexeis , porque despues no encontrareis nada , y mas en tierras que andan
 escasas.

CAPITULO XV.

*DE LA DIVERSIDAD DE
buelos, y arranques de las Per-
dices, en que incluiremos todas
las demás aves, como tambien
la caza de pelo para el
apuntamiento.*

Todo lo que hasta aqui
he hablado ha sido in-
struir al Cazador en el manejo
de la Escopeta, y buscar las
cazas en sus comarcas, bue-
los, y paraderos de todo gene-
ro de pelo, y buelo; y aora las
has de entrar matando con
ple-

pleno conocimiento, de que es preciso valerte del exercicio Militar, afsi de a pie, como de a cavallo, para buscar à muchas piezas su huída con liberalidad; para mejor determinar, vamos entrando à tratar lo que debes hacer: Digo, pues, que algunas perdices salen, ò arrancan de cola, que otros llaman de hilo, y es aquella, que sale por delante, que lleva el buelo derecho; à esta atenderàs bien al curso de su huída; si và derecha, le apuntaràs à los pies; y si và alta, la cubriràs por los puntos; si và baja, se ha de descubrir toda ella,

por

por su certeza , prosiguiendo su apuntamiento , pues en qualquiera de los tres vuelos no dexa la perdiz de seguir su curso , y aunque es prompta la polbora , siempre necessita de tiempo para llegar , porque fino le apuntas de este modo, te se irá ; te advierto , no te apartes la Escopeta del ombro hasta ver si arranca el tiro, pues te puede suceder arrancar el tiro despues , que te ayas quitado la Escopeta del ombro, y suceder una desgracia; esta perdiz no necessita de ningun compàs , ni movimiento de pies: hay otra , que arranca

car-

cargando sobre la mano derecha ; à esta llamaràs el cavallo, para que buelva con promptitud con el quarto de buelta sobre la misma mano , dexando caer la rienda sobre el pescuezo del cavallo, te se quedará parado, y la tiraràs á tu gusto ; y si vàs de apie , daràs el quarto de buelta sobre la derecha , y te se quedará en perdiz à el hilo , ò de cola ; le apuntaràs , segun su buelo , como à la primera. Hay otra, que arranca de la derecha sobre la izquierda , daràs el quarto de compàs sobre la izquierda, llamando el cavallo con el quat-

ro de buelta sobre la mano izquierda ; y si vàs apie , lo mismo ; y tambien te se quedará en perdiz de cola. Hay otra, que viene echada de Tiradores , ò perros , cara à cara ; à esta no le tirarás de cara à cara, porque aunque le apuntes bien te se ha de ir el tiro por debaxo, por haverse passado la perdiz , pues ella no detiene su curso , aunque no lo pierda tampoco la polbora , pero vâ contra natural ; y en caso de tirarla , ha de ser apuntandole à la cabeza , aunque nunca me inclino à que la tires hasta que passe ; pues no sirve , aunque
la

la matcs decir la he muerto, pues fuè un fortunou ; à esta la debes dexar que passe, dando la media buelta, y reduciendola à perdiz de cola , observando este compàs, y el apuntamiento de la primera : de esta manera se reducen los quatro buelos à uno , usando de los compases de apie , y de acavallo, y à dichos. Hay otra que sale travesada , y larga sobre la mano derecha ; à esta le apuntaràs à la cabeza , y cuello , cogiendo la punta del remo derecho por los puntos , y le daràs gran escopetazo , y esta no necessita de ningun
mo-

movimiento. Hay otra , que se écha sobre la mano siniestra larga ; à esta le has de poner los puntos en la cabeza , y punta de remo izquierdo, y la mataràs del mismo modo que la antecedente , sin compàs. Hay otra , que sale de entre el perro , y Tirador , repullada àzia arriba ; à esta se le tira, dexandola subir lo que quiera sin acelerarte , que en acabando de subir , veràs hace un transito, ò descanso para buscar su huída ; entonces la buscaràs por los puntos , y la mataràs con facilidad , porque si la tiras antes , hay poca certeza en

darla ; y en caso de tirarla , si estàs algo largo , apuntarle à la cabeza , cubriendola toda con el cañon ; pero lo mas seguro es, que acabe de subir alta. Hay otra , que despues de haver passado , te sale por detrás , es necessario el medio compàs , bolviendo el cavallo sobre la mano que te parezca mas conveniente , si lo permite el terreno , para buscar su huída ; y lo mismo si vàs de apie , y la buscaràs por los puntos , pues en la primera tienes la regla para su apuntamiento , y veràs si necessita del quarto de compàs , y lo daràs con
 prompt.

Promptitud. Hay otra , que arranca de la eminencia de un risco muy alto , que te se arroja uñas abaxo ; à esta le has de meter los puntos por debaxo, descubriendola mucho , porque sino es imposible el darla , por la aspereza del piso , y no dar tiempo à ningun compàs , pues mas necesitas de cuidar no espeñarte ; los que estas matan yà se puede decir son Tiradores : hay otra, que sale arrepullada , subiendo àzia un risco muy eminente ; à esta le has de cubrir con el cañon , tapandola bien con el punto , y la veràs muy poco;

pero à unas , y otras seguir las bien sus huídas , para darlas. Hay otra en el mismo risco, que te sale como atravesada; à esta la seguiràs , corriendo la mano à su huída en forma de atravesada , porque el piso no te dà lugar à ningun movimiento. Hay otra , que te sale entre matas, que te impiden la vista las matas ; echaràs una piedra , y te se remontarà , y la tiraràs bien ; si te sale la pieza de cerca , le daràs el tiempo necessario al tiro regular para tirarla ; si te sale larga , abreviala al mismo tiro , pues en esto consiste la perfeccion del

Ti-

tirado r; siempre que le divises los colores de las plumas de la perdiz por los puntos, aunque te parezca larga, la tirarás, pues sè la matarás, por tenerlo muy experimentado.

CAPITULO XVI.

DE LA BUSCA DE UNA *caza mal berida.*

Muchas veces sucede, aun à los Maestros, no saber por los parages, que la caza suele huir; lo que me parece muy necesario para su busca, digo pues, que es ne-

cessario saber para dexarla en
 el campo: pongo el exemplo;
 tiras una perdiz; la vès dâr:
 entra el perro en la movida;
 sale otra, y te parece es aquella
 que buscabas; à lo que te di-
 go, que no, porque es otra
 distinta; llama al perro, y mas
 adelante daràs un circulo à
 modo de media Luna, y el
 perro te demostrarà por don-
 de ha salido, y si sabe traer-
 la cobrará. Tiras otra, que te
 parece cayò rematada; la viste
 dâr: llega el perro; al golpe
 corre mucho; dexalo, no lo
 llames, que èl la lleva, y te la
 cobrará; y sino sabe traer, si-
 gue-

guelo , y no lo llames , pues si lo sacas de la movida , con facilidad te la perderà ; y si estás firme en que cayó rematada , tiempo tienes para buscarla : Quantas se han perdido por no saberlas buscar . Tiras otra ; la ves dár ; llega el perro , encuentra el rastro ; la sigue , y le falta ; no te detengas , porque aquella cayó herida de punta de remo , y se bolvió à bolar ; daràs el circulo de media Luna mucho mas adelante àzia lo baxo , que el perro te demostrarà su huída , y te la cobrará . Estaràs advertido , que en tierras ásperas , que hay

baráncos, allí se arrojan las malheridas à la onda ; buscaráslas àzia baxo, que se encuentran mejor , que por arriba, por el mucho ruido, y porque la perdiz mal herida, al ruido se mueve ; y esta es la causa de encontrarlas mejor. Hay otras, que caen por donde ha pasado la banda ; esta buscarla siempre , porque se conocia iba muy mal herida , dando el circulo de la media Luna, y la encontrarás. Hay otra , que hace torre; esta es mas dificultosa de encontrar, pues cae rematada , y no hace rastro, que todo lo que tuvo de vida, se le fue

fuè en subir ; despues cayò à peso ; à esta pondràs señal fija , y la iràs à buscar con cuidado , dando las manos muy juntas ; es dificultosa de encontrar : suele el perdiguero cargarfe à cuestas à alguna liebre , y empezar à guarriar ; entonces acudiràs , pues consiste en que no estaba bastante rematada. A la caza de pelo mal herida , no dandole salida el perdiguero , daràs otro circulo redondo mas adelante , haciendo algunos amagos para que mueva ; que si el perro co-ge la movida , te la cobrará. Es tan importante el saber buscar

car una caza mal herida, como el saberla matar, por las muchas que se pierden.

CAPITULO XVII.

DE LOS TIROS DE TER-

RAZON.

DE estos debes huir, dando tiempo el terreno, y la caza, y sino valerte de él, porque no te se quede sin tirar: si te arranca la perdiz en una ladera, que te se va à trasponer, es forzoso el tirarla con promptitud, buscando

do

do su huída por los puntos, pues lo mismo es meterle la Escopeta en el ombro , que llamar la llave. Si te arranca al trasponer algun risco , tambien será preciso el valerte del tenazon , buscando su entrada por los puntos ; si à la subida, ò baxada de algun poyo, tambien es preciso ; pero repararás primero à su huída , para ver si hay claro por delante para poderla descubrir ; que en este caso es mejor dexarla ; y al entrar en el claro la podràs apuntar como quieras ; y sino le ay, te es preciso valerte del tenazon : y estos son los tiros for-

zoso, por no darte tiempo el terreno ; pues la caza siempre busca estas ocasiones , para reservar su vida ; pero dandote tiempo , es faltar à la regla de acelerarte ; y assi has de ir muy sobre ti , para conocer la huída , pues à poco terreno que tengas con el exercicio , le podras apuntar con pleno conocimiento ; pero faltandote , es forzoso al meter la Escopeta en el ombro, reconocida la huída, llamar al mismo tiempo la llave , pues aunque son diversas cosas, las debes reducir à una, que es la promptitud ; suelen muchos apresurar una pieza con

con el ténzon , porque el
 Compañero no la mate; digo,
 que es groseria , pues muchas
 veces , fiado en su habilidad,
 se les va , y les da que sentir á
 sus Compañeros , pues estan-
 do el perro parado de nuestra
 firme , se deben llamar, y espe-
 rar , dexandola bolar , su tiro
 regular , y darle el tiempo ne-
 cessario para llamar la llave ; y
 si es mayor de sí , tendrá aten-
 cion de dexarle tirar , sin me-
 terte la Escopeta en el ombro,
 para que la tire á gusto , pre-
 viniendole , que para matarla
 es preciso apuntarla , y que tire
 con conocimiento , pues se lo
 esti-

estimarà ; y tener cuenta à la pieza si hizo movimiento , ò no al tiro , para prevenirle si se le fuè por alto , ò baxo , ò se le passò , para que otra vez que ponga el cuidado , que debe: estos son tiros , que si un Compañero quiere quitarle la caza al otro , estando el perro de muestra , no tiene mas , que quedarse entre treinta , ò quarenta passos del perdiguero , y llamarlos à los Compañeros , que ellos con la codicia se le arrimaràn ; y apenas arranca la caza , la tiraràs à pocos passos con conocimiento , y dexaràs à tus Compañeros frios ; pero lo

mas acertado es llamarlos , y unos , y otros rodear el perro , y tirarla à su tiro regular , pues mejores que cayga con dos , que no que se vaya con uno. No tiene mas que la mate Pedro , que Juan ; y aunque vea que la mata otro , ha de decir la ha muerto el mayor de sí , pues lo alegrará ; no tengan diferencias sobre quien la ha muerto , porque es ocasion à desazones.

* * *
* * *

* * *
* * *

CAPITULO XVIII.

DE LA LIBERTAD QUE
*puede tomarse el Tirador,
 y licencia.*

YA tenemos al aficionado muy diestro en tirar la caza con conocimiento, y sosiego; y tambien de tenazon; y saber buscar una caza mal herida: y aora te puedes tomar la licencia que te parezca en este exercicio; si una perdiz te arranca entre matas, puedes tirarla, cogiendo su entrada, pues por donde

de ella và , mejor passan los perdigones , corriendo la mano a su inclinacion de buelo, y la mataràs; y si es caza de pelo, que llega à la espesura, vista su entrada , se le apuntarà à su huída , pues muchas veces suele hacer algun reposo , ò descansar, y se logra, aunque siempre ha de estar tan prompta la vista con la caza, y los puntos, y el llamar la llave , por la promptitud , que se requiere, y te quedaràs admirado de los tiros que haràs; que te parecerà quasi imposible , pues el exercicio te harà tan diestro; que à poco claro que tengas

G

apun-

apuntaràs con pleno conocimiento , de que tu mismo diràs ha sido fortunon. Sabidos los terminos , fierras, montes, y valles , entrando por donde aya cruzado la caza mayor , ò menor , al salir el Sol , el perro, siendo bueno, te llevará por la movida à su estancia , por inculto que sea el valle , y breñas inhabitables , y una vez que llegues à considerar el parage de donde te moviò , es cierto , que aunque sea muchos años despues , debes traer à la memoria las comarcas de todo genero de aves , y de animales; es cierto guardan aque-
llas

llas comarcas ; pues el mayor trabajo es los quince dias primeros , pues despues se sabe para toda la vida; y en sabiendo tu jurisdiccion , pues esto lo sabràs por lo ameno de la tierra , ò aspero de ella , pues lo he experimentado en quarenta y seis años de profesion.

TRATADO PRIMERO.

DE LOS PERDIGUEROS

*Maestros , su ensenanza,
y crianza.*

EL perdiguero perfecto ha de cazar por alto , y

encontrando el rastro, ha de ir por su movida con mucho sosiego, bolviendo la cabeza al Tirador, y en donde ha hecho algun descanso la caza, hará su muestra; y en llegando à la caza que pinta, detenerse en la muestra firme; y el Tirador dará repetidas bueltas al rededor del perro; mirando al suelo para ver la caza, reparando adonde tiene puesta la vista el perro; y si la ve, tirarla, que con esto se afirma mas en sus muestras; y sino la ve, procurar el entrarle por donde mejor le pueda salir, para que no se le quede sin tirar,

pa-

para que arranque por donde no aya impedimento, que no la pueda tirar, dandole el tiempo regular, y necesario à su tiro, y matarla: Esta es la obligacion del Tirador, à el perro solo le falta herir, y traerla con garvo sin pretarla, que el que hace esto, y se aparta de las matas para no espantar la caza en la movida, y à se puede decir, que es bueno; procurará su dueño el conservar lo, y no prestarlo à quien no lo sepa manejar, porque tomará algun mal resabio, ò irse con el que lo recibió prestado.

CAPITULO II.

DEL PERDIGUERO, QUE
caza por baxo.

H Ay perdigueros, que cazan por baxo; estos son de pocos vientos, y muy tardos en dár la caza; pues se suelen bolver atrás adonde cogieron la movida; à estos llamamos ormigueros; no son tan nobles como los que cazan por alto, por falta de vientos: mas si cazan con sosiego, y tienen buenas muestras, y trae à la mano con suavidad,
yà

yà le puedes mantener ; hay otros , que encontrando el rastro , corren mucho , y echan las perdices sin muestra , y las corren , y aun suelen latirles ; si son cachorros , los llevaràs solo con el rigor del Sol ; y encogiendo la movida , hacerle que se detenga à golpes ; y si corre , reñirle , y castigarle con rigor , para que te tema , y te quede sin tirar para castigarle , pues à pocos dias de caza de Verano , con el Sol lo sacienta , y sujeta mas , que en muchos meses de Invierno : esto depende de la mala enseñanza ; hay algunos , que maltratan la caza ,

quando la cogen ; has de atender , que si fuè mal herida, no es la culpa del perro , que por coger la pieza , porque no se le fuèsse , la apretò ; si la trae bien , no castigarle , porque perderà el traer , antes le has de tratar con cariño , que con el tiempo perderà el maltratarla ; y si es cachorro , y prosigue en el cazadero , cogeras una perdiz , y la clavetearas con espinos agudos , y yendo distante , te la dexaras caer , y mas adelante tiraràs un tiro al ayre , y el cachorro vendrà , y echarle una piedra , para que la busque , y como la emboca fuerte,

te; se clava, y hiere la boca; llamarle con cariño, para que te la trayga, que despues que se le quite aquel dolor, traerà sin tocarla, pues no la ossa embocar, y de las plumas las agarran para traerlas, està experimentado: hay otros, que hacen el juicio que vãn à cazar para ellos, que apenas caen se las comen; estos son peores. Si son cachorros, con las plumas que comen les dà fastidio, y se les suele quitar aquel vicio; pero si es viejo, no es facil: A el cachorro le echaràs cerca una perdiz, para que te la tray-

trayga ; y como no le dàs lugar à mascarla , y le llamas con cariño , y promptitud , y le dàs algo , te la traerà , y pierde el comerfela: el viejo antes lo cobra ; pero si son buenos , que cazan por alto , y tienen buenas muestras , y apeonan con folsiego, los has de mantener , y ponerles vozo , para que no se las coman , è ir por ellas; pero no teniendo estas propiedades , darles un escopetazo. Tambien hay muchos, que no traen à la mano , ò sea por no haverlos enseñado, ò por haverlos castigado, quan-

quando traían , y lo perdieron , que es gran defecto; y mas en tierras quebradas, y montes espesos, para alguna caza mal herida, por las muchas, que se pierden: à estos les miraràs à la boca, entre encías, y labios, para ver si tienen algunas plumas, para ir à buscarla, que el perro te la enseñarà: Si es de pelo, à las manos, que tendrá sangre, y pelo en los dientes; que demostrando estas señas es fixo estar muerta, y no es razon te se quede por ignorar esto.

CAPITULO III.

DE LA CRIANZA,
y enseñanza de los
Perdigueros.

LOS Aficionados sabrán, quien tiene buenos Perros Maestros, que cazen por alto, macho, y hembra, y prevenirle; le crie uno, y que la Perra eche al buen Perro; y despues que se aya trabado, la encierre, para que no tenga ocasion à juntarse con otros y siendo buenos, eligirá el
ma-

macho de el pelo de la madre, y la hembra de la capa del padre: procurar, sean de marca, que tengan gran cabeza, buen hueso de vientro, orejas largas, y suaves, como de ozico, largo de labios, pelo corto, recio de manos, uña negra, cola delgada, y si ser puede, sea blanco, que en levantandolo de las orejas, dandole dos, o tres bueltas en el ayre, no latiendo, ni quexandose son buenas señales, que en esto se conoce. La uña negra, es de valiente; no se espía, ni encoja. El ser blanco, se ve en

en el montè de Iexos. El levantarle de las orejas, es de noble. El huesso grande, manifiesta muchos vientos. La cabeza crecida, oreja larga, romo de ozico con muchos morros, el pelo corto, la cola delgada, son señales de castizos. A estos los has de criar con vicio, porque no te enfermen, dándoles unas sopas en azeyte, para que se purguen bien, y otras con la espuma de elpucherero, que de esta suerte se crían lucidos. Los que nacen en Diciembre, ò Enero son los mas valientes, y salen

len á mejor tiempo de caza; que los que nacen en Verano, los que no se pueden sacar de aqui á otro año á las Codornizes. En empezando á jugar, le enseñarás á traer, con una pelotilla de la piel de Conejo, echandosela algunas veces, dandole alguna cosilla, quando te la trayga, con mucho alhago, y procurar no se canse: lo asirás á la cadena, donde ha de estar, y lo soltarás á las horas de comer; repitiendo echarle la pelota, y que la trayga: y de que vá un poco crecido, y tome un poco de fuerza, echarle otra

otra cosa , para que la trayga , è irte donde quisieres , para que te la lleve. Tambien le enseñaràs , à que trayga , y lleve alguna cosa de un quarto , à otro , llamandole , desque se lo ayas entregado , le darà algo el que la recibò , para que coma , y le darà la caja , ò cuchillo , que lo lleve al dueño , quien le llamarà de otra pieza , y te servirà de mucho descanso para traer , ò llevar lo que se te ofrezca , de una parte , à otra , aunque sea de fuera de casa : Tratarlo mucho con alhago , y cariño , quando trayga , y lle-

lleve la cosa ; pues son muy agradecidos , y siempre que traxere , y llevare ; el que lo recibe alhagarle , que si así lo hace, lo sacará muy manero , y el cachorro lo hará todo , como lo verá. Le echarás algo de caza , para que te la trayga , y despues esconderla , y hacerle , que la busque , que él te la traerá , y te fervirá de mucho descanso en el cazadero , para llevar , ó traer alguna bolsa à los compañeros , ù otra cosa , que te se ofrezca. Si te se acaba la manición en el campo , él irá à casa con la bolsa , y te

H la

la traerà, (estando prevenidos los de casa) è incensantemente la bolverà à llevar , como lo experimentaràs ; ò que te lleve una perdiz prompto, para cenar , ò comer : esto se hace en los Lugares cortos, por tener atencion à el Amo la gente. En el passeio te dexaràs caer el guante , ò pañuelo , sin que te vea , y èl le traerà , diciendole, que lo busque ; y hacerle que eche las manos à los pechos para tomarla , que de esta suerte , estando acavallo, echarà las manos al estribo , y tomaràs la caza , ò lo que te trayga , y

te escufaràs el apearre. Para enseñarlo à que se detenga en la muestra , de cachorro toma un poco de pan , y se lo pondrà en la boca , y otro poco encima de el ozico ; y con una mano tenerle sujeto , para que no se lo coma , ni dexeaer , hasta que quieras : si està inquieto , se le castiga con la otra mano , y se le riñe , sin soltarle ; que à pocas veces que hagas esto , èl se harà , y lo tendrá todo lo que quieras. Despues que lo tenga solo , dexarlo quieto , y rodearle muchas veces , estando con el pan en la boca , y ozico , que ha-

ràs de èl todo lo que quièras; y despues de mucho rato, hacerle señas con la mano, para que te le trayga, y le llamaràs; y despues de tomarla, que vuelva por lo que se le cayò; le alhagaràs mucho, y le daràs algo con cariño, que de esta fuerte se te detendrá en la muestra todo lo que quieras; y te servirà para que te tenga una luz, para leer, ò escribir una carta. Son tan advertidos, que de cachorros, todo lo que les enseñes aprenden, malo, ò bueno: tambien cogeràs una codorniz viva, y le cercenaràs un remo,

y hacerle que paffe de una pieza à otra ; vèr donde se oculta, y llamaràs al cachorro , para que te la busque ; la apconarà, y la harà su muestra , y la rodearàs muchas veces , sin dexarsela romper , que de esta fuerte se afirma mucho , y le haràs correr à la codorniz, para que paffe à otra pieza , sin permitir , que el cachorro se tire à ella ; para que lo haga con las perdices, quando las tenga delante: hecho esto unos quantos dias amenudo, haràs la misma diligencia con una perdiz viva , cercenandole el remo, que con la codorniz, que de es-

ta suerte lo tienes puesto sin trabajo : tambien cogeràs un conejo vivo en un quarto, que lo paffee bien ; y entre en otro de enfrente, y tener unas quantas texas encarceladas con hieffo en las esquinas , para que allí se meta, y entrar el cachorro, que èl lo ventearà bien ; y si tienes jardin , ò huerta , haràs lo mismo , ò en el paffeo, atandole un bramante à la caza , para que no te se pierda , y lo sacareis Maestro en todo genero de caza , y muy igual, que es lo que puedes defear; el darlo à Cazador de Oficio para que te lo ponga , solo es
bue-

bueno para que endurezca la uña , y que se haga fuerte, pues mas muestras te hará en el jardín , ù en donde quieras, en un dia , que le ha de hacer al Cazador en tres , ò quatro passés en el monte, pues aunque sean viejos , y Maestros , se debe hacer esto en casa, porque no se descaen , que estando muchos dias sin cazar , por no haver visto caza , se remontan; es bueno llevarlo solo , porque no tome algun resabio con otros , assi de romper la muestra , como de seguir la caza à porfia , ò despues de tirada, tomar el resabio sobre qual la

ha de traer , despedazarla , y comerla. Tengo dicho , que sirve para todo lo que se quiere , pues esta tan experimentado como se sabe ; y si vàs una jornada , ò dos de tu casa , puedes , si te se ofrece de dia , ò de noche , darle de comer , y en el collar meterle una carta , para que vaya à llevarla , y le reñiràs , y otro que le siga , èl la llevará ; es propio muy prompto , y à pocas horas llega : he visto muchos con todas estas habilidades , que he referido ; solo consiste en su enseñanza , y todo depende de un poco de impertinencia para ello : los

ma-

materos es especie de guzguetes ; son muy valientes para los conejos ; entran en los zarzales , y espesas , y echan muchos ; se les anima con voces , que son capaces de à mordiscos penetrar el zarzal , y hacerle salir al conejo ; no los llesves con el perdiguero , pues lo perderàs ; le tendràs atado à la cadena , porque no comia carnes podridas , ò te se vicia à las perras , porque te se bolverà ; la hembra se adelanta mucho en el cazar à el macho , y es mas domestica , que es lo que he experimentado : de la misma suerte se enseñan todo genero
de

de perros para paràr, traer, y rastrear, que el perdiguero, pues te serà de mucho descanso el que sepa traer, y apeonar con sosiego; que si lo crias como debes, aunque vea la caza, no la correrà.

TRATADO PRIMERO:

DE LA CAZA MAYOR *de espera.*

Para salir à espera de caza mayor, has de ir primero, reconocer las fuentes,
ar-

arroyos, bañaderos, bebederos, comederos, y donde quiera que anden; te pondrás en el puesto al ponerse el Sol, donde estarás con todo silencio, sin movimiento alguno, dandote el ayre en el rostro, por donde ha de venir la pieza cara à cara; y procurar si vienen muchas à un tiempo; hacer eleccion de la mas gorda, para tirarla; y si hay ocasion de que otra te se cruce, apuntarás à los delgadillos, pues despues salen las valas de ella, y matan à la otra, que se cruzò, pues muchas veces ha sucedido; mantenerte donde te pusiste,
por-

porque vendrà otra pieza, que
 està mas larga , y bolveràs à
 tirar , pues no se ignora , que
 ellas mueven à un tiempo , y
 la que se echò , à un quarto de
 legua de distancia , llegará an-
 tes , que la que està una legua,
 y de esta suerte las demás que
 se echaron mas largas , pues
 necesitan de mucho mas tiem-
 po; te mantendràs en tu pue-
 to, hasta que venga el dia, por-
 que suelen cruzar otras; y si
 passa muy fuerte , daràs un sil-
 vo pequeño, y te se parará; pa-
 ra buscar su huída , procurar
 con liberalidad apuntarle con
 promptitud , porque sino ar-
 ran-

rancará; si vâs con compañía; estareis cada uno en su puesto; sin moverse ni uno, ni otro, separados, ò juntos, por el peligro que podeis tener en mataros el uno al otro, para evitar el daño, tiren, ò no: quando vayan, y vengan, si es de noche, ir hablando recio, por si acaso hay otros à la espera, para que los oygan: lo mismo debes hacer en las esperas de conejos, y liebres, que se hacen de noche; y si el lugar es corto, y no ay mas de un aficionado, puedes salir estando cerca los comederos, haciendo buena Luna, al ponerse el Sol,

y te iràs muy poco à poco de cara à el ayre, sin hacer ruido, pues estando la caza en el comedero, oiràs de lexos el ruido, y te iràs con mucho silencio; y si cessa el comer la pieza te estaràs muy quedo, pues se parò à escuchar: luego se bolverà à engolfar en su comida, y le entraràs muy oculto, y lograràs de este modo, andando dos, ò tres valles, el tirar en una noche tres, ò quatro tiros; tambien las puedes cebar con la fruta, que producen los montes, y esperarlos en sus comederos en todos tiempos.

CA-

CAPITULO II.

DE LA CAZA MAYOR

*con escarchas , ò rosadas,
que todo es uno , ò mu-
cha humedad.*

SI sales à esta caza solo , ò acompañado , con humedad en la tierra , con escarcha , ò rosada , por donde se manifiesta la huella ; y si vàs solo , penetraràs el valle de su habitacion , y en encontrando el rastro , le seguiràs , hasta su paradero , procurando llevar el perro à la vista ,
para

para que no te la eche ; y si hay algunas matas espesas, rodearlas , para ver si passò la caza , ò no : procurar si està dentro la pieza , ò piezas , por debaxo de las matas , el ver si las descubres , y tiraràs à la gorda ; y si no las vès , meter-te por la espesa , para que salga al claro , para mejor tirarla. El perdiguero rodearà la mata ; y si es diestro , le haràs salir por lo mas limpio : si vàs con compañía , cada uno cogerà su valle ; y en hallando el rastro , avisar à los compañeros , para que cada uno , por los altos , reconozca si hay salida ; que ellos

ellos te avisaràn, si la hay, ò no; si no la hay, avisan, y baxan à buscarte; y en llegando, entras todos con mucho silencio, y se suele lograr el tirar todos; y de esta fuerte se divierte el dia: y aunque no aya rosadas, ni agua, puede salir solo, ò acompañado con el perdiguero, que èl manifestarà por donde ha andado la caza, y te la seguirà; y harà su muestra como à la perdiz; con la diferencia, de que tendrá el pelo herizado, y muy tieso, que en este caso, es señal de lo que muestra. Con estas señales, es caza mayor, y

frandando à las perdizes , vès al perro con estas señales , te prevengo , que echés con promptitud la vala sobre los perdigones para tirar , pues ay dias que se logra el matar dos, ò tres Javalíes , aunque andes à caza de perdices ; y por esso prevengo esta doctrina.

CAPITULO III.

DE OJEOS DE LA CAZA *mayor.*

ESTOS Ojeos son mejores en los Inviernos, en los montes de Ayas , y Robres ;

bres ; porque se ha caído la
 oja , y se ven quando echan
 los Ojeadores la caza , para
 avisar à los compañeros , àzia
 donde va , para mejor tirarla.
 Los Ojeadores entran por
 sus valles , estando los Tira-
 dores en sus puestos de las
 cumbres, muy apartados unos
 de otros, sin moverse: si ser pue-
 de estarán siempre à la vista,
 para librarse de un escopetazo,
 unos , con otros. Suelen lle-
 var perros alanos , y lebreles
 de travilla, para si passà el Xa-
 vallà, use de la escopeta ; ù de
 el perro, segun le paaezca, pro-
 siguen los Ojeadores con mu-

cho ruido con sus perros , y conviene llevar un tambor , ò dos , ò panderos , que dando el golpe , parece se retuena el valle , mueve la caza con vigor ; y se passa de un valle à otro , los Escopeteros la ven , y avisan à los Cazadores de el valle de enfrente , para que la tiren mejor ; y si es Xavali , se suelta el alano , que este la apresará ; si van muchos Xavalies , echar los perros , que haya , y apresaran algunos ; los Tiradores irán con toda vigilancia , y con el cuchillo de monte desgarrarlos , y matarlos ; porque si son de fuer-

fuerza , se tiran à la espesura de los arboles , para rebentar al alano , y sacudirsen de su presa. Nunca tires despues de estàr apresado , por el peligro, que hay de matar à los perros, ni dès golpes al Xavalí en la cabeza , porque es donde tiene mas fuerza ; en caso de darle , sea en el espinazo , y le descadenaràs; y si llevas vayoneta , ò chuzo , por encima de el alano le apuntaràs à los delgadillos , buscandole el corazon. Los Ojeadores ; con sabuessos , ó conejeros , proseguiràn su ojeo , que siendo diestros los perros , en contra-

ràn el rastro; daràn unos quantos latidos , la siguen con violencia , y llegando à la caza, suelen dàr muchas bueltas al rededor , donde están las piezas. Si llevan escopetas , se repara con mucho cuidado, para si la ven , tirarla. Tambien suele el Javalí grande bolverse à los perros , y no hacer caso , y entonces logra el Tirador su intencion. Si llevais alano , sea de travilla; porque sino se exponen à que se los maten. Hay otro ojeo, que donde confiaan tres, ò quatro jurisdicciones à una tierra , y los Aficionados dicen, que

que hay muchos Lobos, y el Juez de aquella jurisdiccion despacha carta circular à los Lugares circunvezinos, para que asistan à dia, y hora fixa; estèn los Escopeteros en sus puestos, y los Ojeadores, con la misma hora fixa, y dâr seña; para entrar à el Ojeo; suelta un tiro de lo alto, y responden con otros tiros, los oye à todos, y empiezan, prosiguiendo, se logra el tirar muchos tiros. En los Veranos se echa la caza mayor al ayre, y cercanía de los arroyos, y fuentes, por lograr de su frescura en los puestos mas escusados, y don-

de hay espesura de matas, y en los Inviernos se echan à los carasoles, resguardadas de los malos ayres, se và con mucho silencio, de cara al mismo ayre, que esperan mejor; porque si les dà el ayre, se irían: se suelen encontrar los Venados, y Corzas paciendo, y ramoniando, y se và con mucho silencio, de cara al mismo ayre, lograràs el tirar algunos tiros. Siempre es necessario ir de secreto, para que espere; pues al menor ruido te se irà. El perdiguero le llevaràs detrás, por si tiras, y te se và alguna caza mal herida, para que no te se pierda. CA-

CAPITULO IV.

DE POZOS PARA LA
caza mayor.

HE visto en Galicia, y en Huerta de Rey pozos para coger la caza mayor, que son como una Nevera, anchos, y profundos; ponen dos maderas cruzadas, una sobre otra, en forma de Cruz; dan unos barrenos à las maderas, y por ellas meten unas ramas, con ojas, que

que encubren mucha vista de el pozo ; dexan las puerttas, que quieren , que vayan à rematar al mismo pozo , ponen unas maderas de diez y ocho pies de largas , incadas à los dos lados , en forma de carrera, ò calle, que empiezan muy estrechas de el mismo pozo, prosiguiendo su estrechura, largo ; y despues empiezan en forma de media luna , con unas tablas , clavadas de una madera , à otra , dejan su carrera cerrada de este modo por los dos costados , y rematando à los valles, ò paramos muy anchos , y assi van figuiendo las
de

demàs calles , dando principio
 à su montería , con mucho
 ruido con gritos ; si hay gente
 por todos los costados , à un
 tiempo siguiendo por el valle
 que les parece al mismo pozo,
 que con la pared que hacen
 las calles de su cerradura ; no
 puede huir la caza : prosigue
 su huida , hasta que cayga en
 el pozo con el ruido de los que
 la siguen ; se matan , ò hacen
 de ellas lo que quieren: todo lo
 he visto bien, he perdido algu-
 nos dias , por lograr , y ir à es-
 tas funciones ; por lo que me
 parece conveniente , que para
 la diversion de los Reyes , y
 el Prin-

Príncipes soberanos : por mejor acuerdo se podia formar, lo que en el capitulo siguiente dirè.

CAPITULO V.

*FORMACION DE UNA
Plaza para la Caza Mayor,
para Reyes, y Principes Soberanos,
por poderla
costear.*

Haviendo visto los pozos, me ha parecido conveniente, que en un monte llano, ò aspero, que aya abundancia de caza mayor, en
lo

lo mas aparente , hacer una plaza muy grande quadrada, con su Torrecilla en medio , y dos valcones , que la rodeen por las quatro caras, rasos , sin volas , ni clavos en las quatro esquinas , para poder correr el cañon , para tirar sin estorvo, ni embarazo , un balcon sobre otro , para los señores Tiradores , con su puerta firme , para cerrar , y estar con seguridad; y al frontis de la Plaza , por fuera , un Corral , ó Corraliza grande , y espaciola , para recibir las piezas , con muchas separaciones de toriles , que salgan à la misma Plaza , para
 echar

echar la pieza, que se quiera,
 para los divertimientos; y des-
 de los Corrales se forma una
 carrera muy larga, y estrecha;
 con dos Tapias Reales à los
 costados, que esta siga à modo
 de media Luna, muy ancha;
 que coja tres, ò quatro valles;
 si es tierra quebrada, irá la ta-
 pia por las cumbres altas; y si
 es llano, coger todas las espe-
 sas del monte, que es donde
 habita la caza: la Carrera ha
 de tener dos puertas, la una à
 la entrada del Corral, y la otra
 à la entrada de la media Luna,
 con sus picaportes para cerrar
 de golpe con una cuerda, ó

ronzal por la parte de afuera: se dà principio à la monteria, ù ojeo, entrando muy largos de las cercas, con estruendo de voces, tambores, y perros abuelos, y concjeros, que al estrepito, y ruído la llevaràn à la Plaza; y la dividiràn con facilidad en sus toriles, cada genero de por sí, en el pretil, que le corresponda, estando separadas cada una de la calidad que sea, y echarla la que se quiere para lograr este divertimento: se dà cuenta à los señores de que està yà la caza dividida, y junta: vàn à este divertimento à cosa hecha; tiran

ran lo que quieren , ò tienen
 lucha los perros con el lobo, ò
 javali; y en suma hacen lo que
 gustan, cogiendolos vivos, que
 quieren para poblar sus Quin-
 tas, ò Granjas, ò dán libertad,
 en que sería una de las mayo-
 res diversiones , que se podía
 dár , pues dichos señores tie-
 nen sus Monteros tan diestros,
 y Vallésteros , los que podían
 instruir mejor el puesto con-
 veniente , por su mucha
 inteligencia , y
 práctica.



CAPITULO VI.

PARA COGER LOBOS.

YA se sabe, que hay zepos para coget lobos, y raposos; pero el mejor modo para coget los Lobos, es hacer un pozo en la tierra de quatro varas en quadro, y tres y media de profundo, y vara y media de alto; se harà un agujero en la pared, y otro en la pared enfrente del otro, y se mete una madera encarcelada con cal, ò hieffio; y enfrente se pone otra madera, en la misma

K for-

forma , y à vara y media de la pared se cruza otra enfrente de aquella otra, y desde el rafe de la tierra se irman otras puntas de madera , que descansan sobre las maderas de abaxo , y encima se ponen unas tablas, ò ramas , y se acespedan , quedan en forma de texado pendiente , dexan su boca en medio de una vara en quadro en forma de zaguan , que recibe las aguas de quatro tejados, menten dentro una res de cabra , ò lana , con cencerro , y como està sola, y no tiene que comer , bala, y la oye el lobo, se dexa caer para hacer su preña;

sa; se cogen muchos, pues se quedaron preses: estos ojos se deben hacer cerca de las dormidas de los ganados, que es donde mas concurren, pues merido en el oyo no puede salir, porque no puede abanzar el salto à las dos varàs, pues si toma carrera, tropieza con los lomos en la falda del tejado, ò terrado.

CAPITULO VII.

*PARA COGER BUTRES,
y Aguilas loberas.*

D Onde hay carne muerta concurren mucho

K 2 los

los Butres, y Aguilas, se rodea con quatro estacas de à doce pies cada una, incadas en tierra una vara de distancia de una estaca à otra, que con doce estacas se forma esta pieza, y despues se entretexen con unas ramas, y queda cerrado; dexan una puertecilla de una vara, para poder entrar; y en baxando las aves à comer, se vâ, y se cogen, ò se matan, pues no pueden bolar, por estâr encerradas, y no tener carrera bastante para dâr los saltos necessarios para tomar su buelo.

CAPITULO VIII.

*PARA SABERTE GUAR-
dar de una Caza mal
herida.*

Luego que ayas tirado, cargarás con promptitud la Escopeta , la seguirás siempre por alto en tierra quebrada , porque si entra en el barranco , y te metes con ella, y buelve atrás, se bolverà contra ti , como lo hace con el perro ; y en breñas , que no ay salidas iràs por encima, porque si la senda por donde entrò es estrecha , y no ay otra,

CO-

cogerà la misma para bolver à salir, y te atropellarà, si te co-ge por delante, en fuerza del dolor; te harà daño en las espaldas de los montes; entrar por lo más limpio para rematarla con el tiro; si te hallas precisado, y viene à ti, valerte de la vayoneta, haciendole una fuerte como à el toro, con el medio compàs, que ella passará, pues su fin solo es el echar à huir. Las aves de rapiña mal heridas, tambien se buelven al petto, y tirador; juegan boca, y uñas; suelen herir, de que quedaràs advertido para que no te hieran.

